

DAVID BERIAIN



En un mundo que busca el conocimiento y que se conforma la mayor parte de las veces con la información, David Beriain, reportero de guerra y ante todo contador de historias, sigue buscando aquella sabiduría que un día vio en los ojos de su abuela. Es por ello que a los veintidós años se embarcó en una aventura que lo ha llevado por África, Europa y América. Ahora con más de diez años de experiencia y varios galardones, sigue sin conformarse con transmitir desde un hotel las notas oficiales que le facilitan los medios interesados. Para ello, utiliza la realidad como campo de juego, donde a veces las pequeñas voces son las que cuentan las grandes historias.

La voz de los sin
VOZ

“La realidad te demuestra una y otra vez que es más grande que tú y tus prejuicios”



FOTOGRAFÍA DAVID BERIAIN POR R.ROBERT

¿Sigues pensando que las grandes historias se encuentran en los lugares sencillos?

Yo lo que realmente creo es que la grandeza o al mediocridad de alguien, es lo que aprendí en la universidad, no depende de si hace algo grande o no, sino de si tiene algo grande o pequeño delante y sabe darse cuenta o no. Esa capacidad para entender y asumir la grandeza de los demás y de lo demás es lo realmente importante. Yo reconozco que durante gran parte de mi carrera no he sido capaz de encontrar las grandes historias en los sitios pequeños. Me atraían los sitios grandes, los personajes grandes, la épica; lo exótico. Eso está bien y es necesario hacerlo, pero creo que hace falta mucha más sabiduría para encontrar las historias grandes en sitios pequeños.

De hecho, el nombre de esta empresa tiene que ver con eso. Se llama 93 metros, fue el texto que leí en el funeral de mi abuela. 93 metros es la distancia que hay entre la que era puerta de su casa, en un pueblo de Navarra muy pequeñito, y el banco de la iglesia donde ella siempre rezaba. Es el trozo de mundo que ella habitó y de alguna manera le sobraron 93 metros para crear la historia más grande de todas. Y yo que hago historias en sitios insustituibles y lejanos, me gusta recordarme que esa sensibilidad es necesaria

ria y que las historias grandes están en todas partes, somos nosotros los que no las vemos.

Dos de las grandes figuras que están siendo afectadas por la llamada crisis del periodismo son el periodista de investigación y el corresponsal de guerra. Me gustaría destacar una frase de otra profesional de su campo, Maite Carrasco, que dice que el corresponsal de guerra ‘es una especie en vías de extinción’. ¿De qué manera le afecta a la democracia que exista esta ausencia de figuras tan importantes? ¿Y a nivel personal como te afecta en tu día a día?

Antes había varios tipos de figuras. Estaba el corresponsal, entendiéndose el corresponsal como el delegado de un periódico, un enviado permanente de un periódico en una zona. Los corresponsales eran hasta cierto punto los sistemas de alerta temprana de la sociedad con respecto a lo que pasaba en otras partes. ¿Por qué? Porque vivían allí y eran capaces de predecir y ver venir las cosas antes de que sucedieran. Las primeras figuras que se cargó la crisis económica o esta “tormenta perfecta” que está viviendo el periodismo, sobre todo escrito, que a una crisis financiera, crisis económica, crisis de publicidad pero también crisis de identidad del propio periodismo y del modelo económico que sostiene en este momento, fueron los corresponsales. Entonces la sociedad pierde un sistema de alerta temprana. Son

sustituidos por algo que existía también antes, pero que ahora es lo único que existe que es el enviado especial. Pero el enviado especial ya va cuando el fuego ya se ha prendido. No es capaz de predecirlo porque no está; es un paracaidista en una realidad que muchas veces desconocen. No pasa nada, es la naturaleza de ese oficio. Y una de las cosas que tiene que hacer ese enviado especial es aprender a aprender muy rápido. Hacerse con el sitio lo antes posible porque de eso depende no sólo que haga un buen trabajo sino muchas veces su seguridad.

‘Las historias grandes están en todas partes, somos nosotros los que no las vemos.’

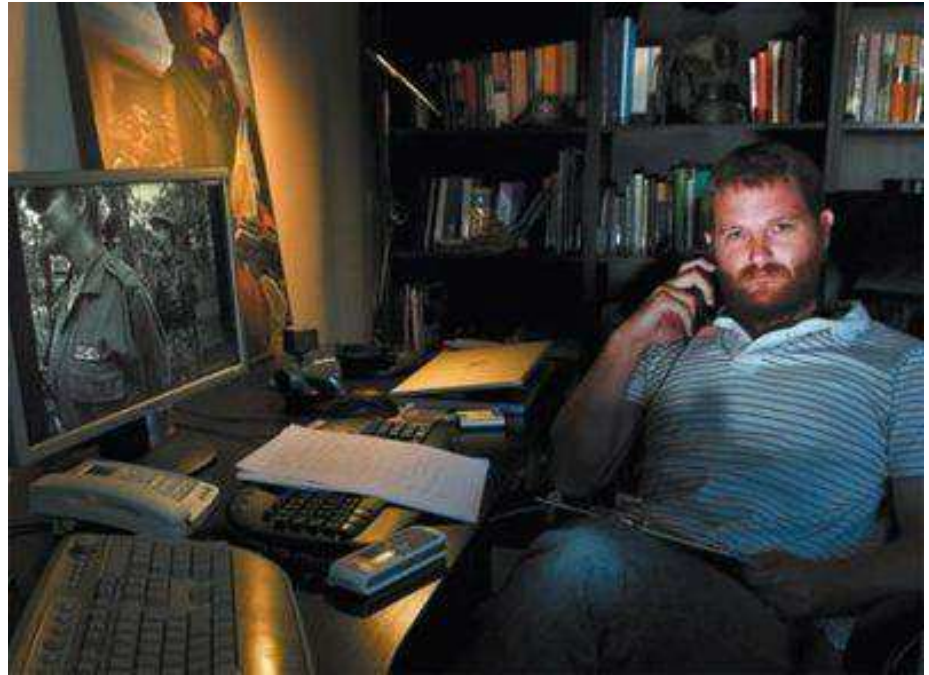
Esos enviados especiales lo que les está ocurriendo es que cada vez se enfrentan a las situaciones de manera más precaria. Antes la mayor parte de ellos eran plantilla del periódico, estaban respaldados por empresas que se preocupaban por ellos. El dinero o el sostenimiento no era una cuestión, es decir, el periódico te enviaba y tu tenías que fijarte sólo en la historia. Cada vez hay menos. ¿Por qué? Porque es caro y peligroso. Y porque las

empresas cada vez están menos dispuestas a pagar y a asumir la responsabilidad de lo que puede pasar. Es que matan a la gente en esos sitios. Es que secuestran a la gente, como es el caso del enviado especial del Periódico de Catalunya Marc Marginedas, para mí no un amigo; un hermano. Está ahora mismo secuestrado en Siria.

Hay gente cubriendo la guerra pero la mayor parte de ellos son *free lance*. Para mí unos héroes. Hay gente trabajando en Siria a la que le pagan una crónica que le ha costado alma, vida y corazón y que ha tenido que arriesgar su vida y su dinero, cuarenta euros. Y lo siguen haciendo. Insisto, para mí son héroes. Pero claro a una persona no se le puede pedir toda la vida que sea un héroe. Y lo que está ocurriendo tristemente es que algunas de esas personas que son *free lance* pueden ser *free lance* durante un tiempo. Y siempre ha existido esa figura del *free lance* durante un tiempo, pero luego llegaba un momento en que alguien que te veía y te ofrecía un puesto de trabajo más estable. Que no es que te quisieran apoltronar, sino simplemente tuvieras la base económica suficiente para no tener que estar pensando todo el día quién te iba a comprar tu próximo reportaje. Esto no está ocurriendo ahora.

'Hay que ver si nosotros los periodistas somos capaces de darle a entender a la gente que somos necesarios.'

El problema real que tenemos ahora es que primero esas personas están haciendo su trabajo manera muy precaria, cobrando muy poco dinero, con muy pocas medidas de seguridad, sin seguros ni nada y se exponen a un peligro muy grande. Y para el futuro de la profesión lo malo es que no se les puede pedir a esas personas que aguanten



FOTOGRAFÍA ARCHIVO 'EL PAÍS'

años y años haciéndolo así. Con lo cual cuando pasan una primera fase más voluntarista en la que quieren hacer ese trabajo por pasión, cuando realmente empiezan a controlar los contactos y a tener un contexto y una habilidad para hacer ese trabajo, llega un momento en el que no pueden más. Y muchas veces es posible que fuese en el momento en el que empezaban a ser mejores.

Yo no creo que sea una especie en vías de extinción, pero desde luego es una especie amenazada. Pero como lo es el periodismo en general. No el periodismo, porque el periodismo yo estoy convencido de que existirá siempre, sino lo que hemos entendido hasta ahora como periodismo. Es decir, la profesionalidad del periodismo.

Hay que ver si nosotros los periodistas somos capaces de darle a entender a la gente que somos necesarios. Que existe la necesidad de que exista alguien que vaya, vea y cuente. Porque en algunos casos no hemos sido lo suficientemente buenos como profesionales para hacerle entender a la sociedad que esto es absolutamente necesario. Yo no digo que la sociedad no tenga que defendernos, yo digo que primero tenemos que hacer autoexamen de hasta qué punto estamos haciendo lo que tenemos que hacer. Y después la sociedad tendrá que preguntarse si realmente no quiere tener profesionales que vayan, vean y cuenten. Yo creo que es muy necesario. Que sabemos

muy poco de lo que ocurre en esos sitios, pero lo poco que sabemos lo sabemos porque hay gente que se está jugando la vida para contarlo y que es imposible que las cosas cambien si no sabemos qué está mal.

¿Cuánto se puede gastar un *free lance* cuando va a cubrir uno de estos conflictos?

Depende, porque depende de la situación. Siria es una situación, Mali era otra, Afganistán es otra; depende de las circunstancias. Si hay una parte del conflicto, como es el caso de los rebeldes de Siria, que esté recibiendo y proveyendo de logística, de desplazamiento y de lugares desde donde transmitir para los periodistas o donde quedarse. O como era el caso del ejército americano en Irak, que si conseguías un empotramiento pues ibas con ellos y salía barato. Pero si vas por tu cuenta a veces es casi imposible o muy caro. Depende de a qué aspire. Si quieres hacer crónicas de la vida diaria de Kabul, pides un billete de avión a Kabul, te quedas en cualquier hostal de mala muerte y gastas muy poco. Pero si quieres llegar al meollo de una historia en las montañas del Hindú Kush te va a costar caro seguramente. Vas a tener que desplazarte y encontrar a gente que quiera llevarte a un lugar muy peligroso, eso hay que pagarlo. También depende de tu habilidad para encontrar conexiones y relaciones que tengan que ver no solo con lo monetario, sino también que consigas sumar gen-

te a tu propósito de contar.

¿Qué papel jugaron las agencias de información en lo que hoy se conoce como la extinción del reportero de guerra? ¿Han tenido mucha influencia o se les ha sobreestimado?

Yo no creo que nadie que haga información bien hecha sea negativo. El hecho de que haya agencias de noticias no quita que los periódicos hagan su propia personalización y envíen a sus propios enviados especiales o corresponsales. Siempre han existido agencias de noticias. Antes existían incluso más. Las agencias de noticias no tienen la responsabilidad o culpa de que los medios envíen a menos gente, siempre existió esa información.

De alguna manera el dique que se ha roto es que antes todo el mundo entendía que había que tener medios propios porque sino estás expuesto a las versiones o a la información de otros. Y el que no lo mandaba era porque no podía. Ahora se ha roto ese tabú y han dicho *"bueno, qué más da, si es información internacional"*. Y eso sobretodo en este país porque parece que en cuanto hemos sufrido la crisis, no sé si antes nos importaba mucho o poco la información internacional, pero parece que desde que nos ha empezado a doler un poco el bolsillo nos ha importado cero.

Es decir, pareciera que la preocupación por lo que pasa en el mundo, por cuestiones como el humanitarismo, los derechos humanos o el ecologismo, o qué se yo... es sólo para los tiempos buenos; para los ricos. Es lo más fácil de cortar porque está lejos.

Resulta realmente alarmante ver cómo este país con su pasado y su presente y en general occidente- continúa olvidándose constantemente del hecho de que todo lo que pasa en el mundo termina de una manera u otra repercutiéndonos. No paramos de hablar de la globalización, de cómo el mundo se estrecha con las tecnologías y curiosamente eso no ha servido para que nos demos cuenta de que esas interrelaciones nos afectan cada día más. No nos importa porque tenemos necesidades más perentorias, más cercanas.

Para mí es un error grandísimo pensar que las guerras y las crisis son cuestiones de otros es olvidarse de que aquí

hubo una hace nada. Llegará un momento en el que pueda volver a pasar.

¿Compartes la visión romántica que tenía Enrique Meneses que siempre decía que con tal de tener un billete de ida se podrían hacer grandes reportajes, cubrir la realidad que nos rodea? ¿Crees que ahora, tal y como estamos hoy en día, es posible que joven con un billete de ida y con cuatro duros en el bolsillo pueda hacerlo?

Posible es, de hecho se esta haciendo. A mí no me importa tanto con cuántos medios vayas, lo que realmente me importa e intento solucionar en la medida de lo que pueda, entre otras cosas porque lo aprendí en la Complutense en un Máster que hice de conflictos armados y comunicación, lo importante es entender que esto no es una cuestión de huevos.

'Si no sabes qué preguntarle al diablo, ¿para qué coño vas al infierno?'

No tiene que ver con el valor o el arrojo que tengas, no debería tener que ver con eso. Debería analizarse como una cuestión técnica, como una especialidad que necesita una preparación

práctica en cuestiones de seguridad pero sobretodo teórica en lo que representa el conflicto, en los asuntos militares, en la cuestión armada, en el derecho internacional, etc.

No caigamos en lo que le ocurría a un famoso director de un medio español al que le preguntaban por uno de sus corresponsales y decía: *"este, este es el mejor que tengo. Si hace falta, el tío llega al infierno. Ahora es posible que no sepa qué preguntarle al diablo"*. Si no sabes qué preguntarle al diablo, ¿para qué coño vas al infierno?

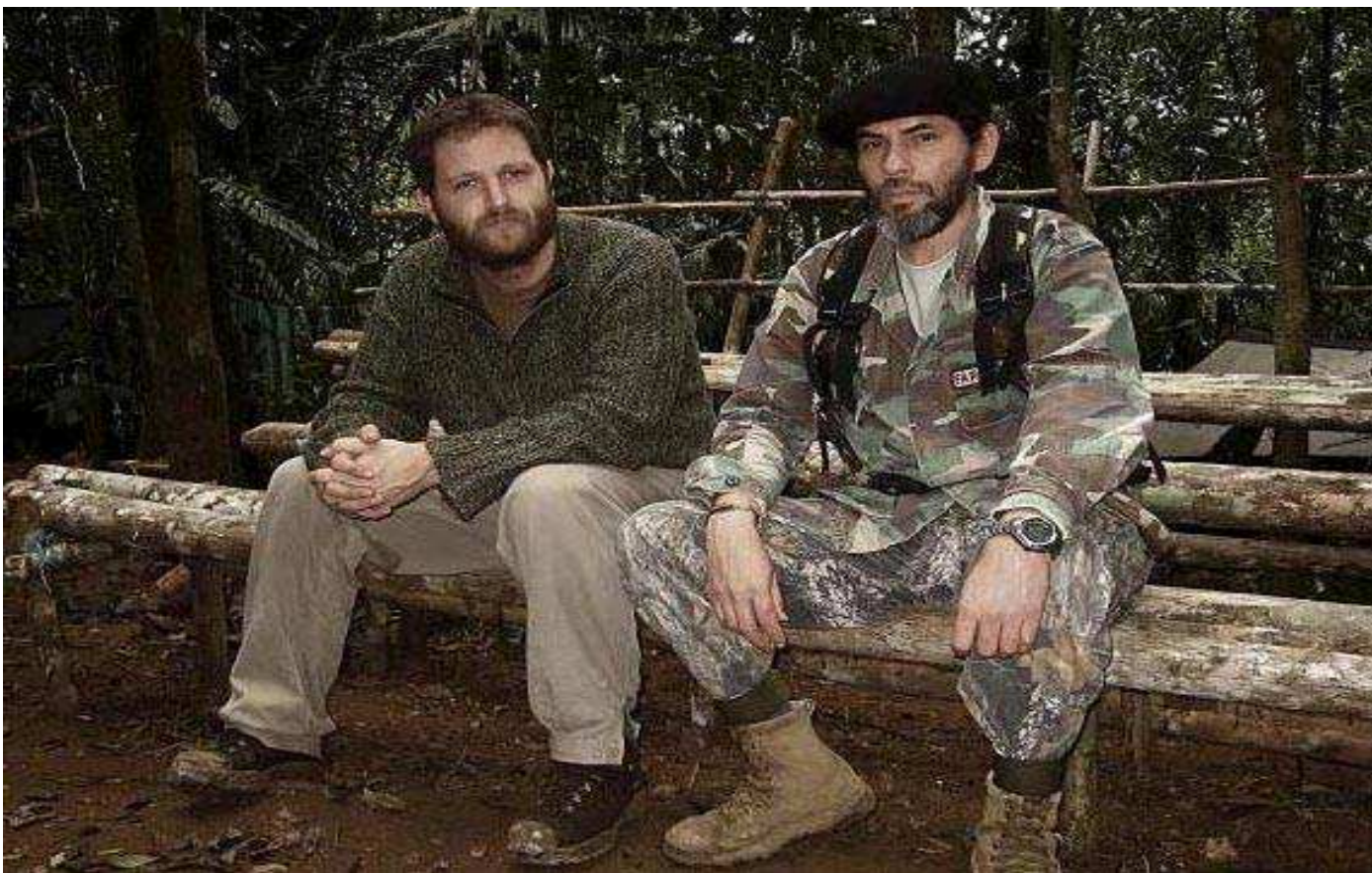
No es cuestión de huevos, no caigamos en la tentación en la que se ha creído toda la vida en las redacciones de a ver *"¿quién está más loco de todos? Venga ese"*. No, es preguntarse quién está más preparado. Mi trabajo no es jugarme la vida. Mi trabajo es solucionar una ecuación. En una mano tengo cuánto riesgo asumo y en la otra mano cuál es la historia que consigo. Mi trabajo está perfectamente hecho cuando consigo la historia que tengo que conseguir sin ningún riesgo. Ese es el trabajo bien hecho. Y hay que explicarlo así.

"Es que fulanito se ha cruzado no se qué y no se cuánto". Yo me he cruzado la frontera de Irak de contrabando porque era imbecil y no conseguí el visado que tenía que conseguir. ¿Soy mejor periodista? No, porque no conseguí el visado que tenía que conseguir.

A esta especialidad de la profesión periodística le ha hecho mucho daño su propia mística, en la que parece que somos todos unos tíos que van ahí, duros, *echados pa'lante'*, alcoholicos, divorciados ...



AFGANISTÁN, ESPAÑOLES EN LA RATONERA - DIRIGIDO POR DAVID BERIAIN



DAVID JUNTO A PASTOR ALAPE, UNO DE LOS LÍDERES DE LAS FARC. FOTO: HERALDO.ES

¿Un poco mitificada la figura?

Pero para mal, yo no quiero ser nada de eso. Yo quiero seguir con mi mujer. Beberé el pacharán que pueda pero sin pasarme. Yo quiero ser una persona normal, pero quiero ser el mejor periodista que pueda haber en el contexto de los conflictos o en otro. O sea, prepárate, estudia, trabaja... Llegará un momento en el que tengas que decir ¿voy o no voy a Chad? Llego, ¿a la derecha o a la izquierda? Me dice el talibán que vaya a entrevistarle. A lo mejor lo que tienes que decir es ¿y no puedo conseguir que él venga? Porque a lo mejor eso no es realmente inteligente porque la historia va a ser la misma. Porque esto en realidad se pone peligroso cuando nosotros creemos que tenemos que probarle algo a alguien o a nosotros mismos. No. *“¿No hay huevos para...”?* No, no hay.

‘Yo no soy un yonki de la adrenalina’

Yo no tengo, yo soy cobarde. Paso miedo en la guerra, por supuesto, es que sino estaría loco. Es que ahí muere gente, es que yo puedo morir. Y no hay vida extra, no hay *bonus track* incluso

para los que creemos. Yo he asumido el riesgo, por supuesto, pero los he calculado hasta el extremo. A veces no he tenido otro remedio que arriesgarme y a veces sobretodo no me han salido las cosas bien y he corrido riesgos. Me han podido matar muchas veces pero eso es porque no he hecho bien mi trabajo, porque no tenía toda la información que debía tener para tomar la decisión sobre el terreno.

Has estado en muchos sitios, en Irak, en Afganistán, incluso has entrevistado a uno de los líderes de las FARC. Siguiendo una historia de Enrique Meneses, en la que desmitificaba a algunos de sus entrevistados, ¿hay alguno que te haya decepcionado especialmente?

Más que la entrevista las conversaciones con los protagonistas de las historias es la razón por la que yo hago este trabajo. Yo no soy un yonki de la adrenalina. Parece que hay gente a la que le gusta estar ahí. Tengo el subidón como todo el mundo cuando consigo una historia en medio del riesgo, pero yo hago este trabajo por las conversaciones con las personas. Por ese instante trascendental en su vida, en la vida de ciertas personas, un momento importante en el que incluso podrían perder esa misma vida en

‘A mí rara vez me decepcionan los entrevistados, me decepciono yo a mí mismo’

en el momento en que deciden abrirse a ti y compartir su experiencia de vida contigo. Ese es un momento religioso, místico; porque está lleno de verdad. En esos momentos no hay lugar para impostar, para pretender. Es verdad pura en vena, verdad humana; es vida en vena.

A mí rara vez me decepcionan los entrevistados, me decepciono yo a mí mismo porque no he sabido sacarles lo que tienen dentro. Y resulta increíble, sorprendente, la necesidad que sentimos los seres humanos de contar, si vemos y tenemos a alguien que consideremos digno de escuchar la historia.

He entrevistado a niños sicarios en Colombia y a talibanes y sorprendentemente al final de la entrevista ¿sabes lo que decían? *“Gracias, es que nunca nadie me había preguntado lo que me pasaba, jamás”.*

Si esa persona percibe en ti a alguien y ve a alguien a quien le importa más allá del ejercicio de hacer una historia lo que le estás contando, que está poniendo alma, vida y corazón en abrazar esa experiencia que está transmitiéndote; eso es impresionante. Enrique, que para mí fue un maestro en muchas cosas, que me emocioné con él hasta el tuétano, supongo que hacía referencia a las veces esas, sobretudo a esas entrevistas a políticos que uno hace y espera más. Yo ya doy por descontado que esas no van a ser las más interesantes.

dio de la selva peleándose:

-¿Qué le pasa comandante?

-Este Windows Vista, que no hace más que pedirme actualizaciones y yo aquí claro no tengo internet y no puedo actualizar nada.

Y yo me quedé tan sorprendido – *esta es mi primera conversación con un líder de las FARC y me está hablando del Window Vista* – y debió de quedarme una cara de sorpresa tan grande que él se dio cuenta y me dijo:

da verdad, porque la verdad está en los detalles.

'Esta profesión es mi forma de entender qué es eso de la naturaleza humana que es lo que me fascina'

Tú tienes que escuchar. A mi me enseñaron que saber contar una historia y saber escribir son cinco cosas: saber mirar, pero bien; saber escuchar; saber pensar



DOCUMENTAL 'LOS OJOS DE LA GUERRA'

Cuando fui a entrevistar a las FARC ya sabía que la entrevista política al comandante no iba a ser la más interesante. Me interesaban más los guerrilleros de a pie, quería saber quién esa gente que estaba ahí. Pero sorprenderte te sorprendes siempre.

Yo llegue de noche al campamento de las FARC y de noche no se ve nada en la selva. Llevaba caminando tres o cuatro días 10 horas al día; estaba devorado. Y cuando me levanté fue la primera vez que vi el campamento a la luz del día y veo como me mira la gente. Yo ahí era un extraño que ha llegado a un mundo clandestino. Veo como se dispone el campamento y llego al cambuche donde estaba el comandante – Pastor Alape- y lo veo con un ordenador portátil en me-

-No me diga nada, no me diga nada que ya se que nosotros como revolucionarios que somos deberíamos de apostar por el Linux.

Uno va a hacer unas preguntas, lleva sus preguntas, llevas tu listado, llevas tus paranoias, llevas tus prejuicios; te llevas a ti. Pero lo más importante que hay que llevar es un par de orejas bien grandes para abrazar eso, para dejarte sorprender por eso. Porque de repente la realidad te demuestra una y otra vez que es más grande que tu y tus prejuicios y las preguntas que pensabas hacer. Y de repente te regala un instante como ese, que te resume que este tío que posiblemente con razón el mundo califica como terrorista se encuentra peleándose con el Window Vista y eso lo humaniza. Te

sobre lo que has visto y has escuchado; saber expresar lo que piensas sobre lo que has visto y has escuchado, que es lo que tradicionalmente se entiende por saber escribir o saber contar una historia. Pero fíjate que antes has tenido que ver, escuchar y pensar. Porque sino te estarás haciendo una paja mental. Porque con estas tres primeras cosas es con lo que uno se gana el derecho a contar una historia. Tiene algo que contar. Y luego hay una quinta cosa, entender un poco qué es eso de la naturaleza humana, que es lo realmente interesante. Esta profesión es mi forma de entender un poco qué es eso de la naturaleza humana que es lo que me fascina. Y la naturaleza humana en todas sus formas: las horribles, las buenas, las malas; todas.



FOTO :ARCHIVO DIARIODENAVARRA.ES

Los eufemismos son muy habituales en los medios de comunicación, ¿dónde está el límite entre llamar a algo ‘crimen’ o ‘acto de guerra’? ¿Cómo sienta que denominen como ‘daños colaterales’ la pérdida de los periodistas que van a cubrirla?

El lenguaje es un arma. En ese sentido, la pelea por dominar el lenguaje de la guerra es brutal. Lo que para algunos es un crimen, para otros es un daño colateral. Y luego el lenguaje tiende a no obviar o a disfrazar la realidad. *“Hemos acabado con un objetivo”* ¿Qué pasa, que lo has matado?

La naturaleza de lo que allí ocurre es horrible y a veces es difícil enfrentarla. Y el que la causa no quiere que se vea, y a veces simplemente por higiene que tiene la sociedad, que no quiere ver lo que ocurre ahí. Es horrible.

En el caso concreto de los periodistas, yo creo que por pudor nosotros no debiéramos considerarnos víctimas, o al menos no al nivel de la población civil. Porque nosotros tenemos una elección, elegimos ir a un sitio en el que generalmente la gente se va. La gente que está allí no tiene elección; esas son las víctimas reales. Nosotros sabiendo lo que puede pasar vamos y hacemos nuestra construcción mental para asumir que puede que no vuelvas.

Y demasiadas veces, quizás por la banalización del lenguaje, la gente no asume que puede pasar algo. Yo cuando tengo ocasión, sobretodo cuando voy a los sitios más complicados, antes de irme hago un ejercicio, o lo hacía antes las primeras veces. Yo dejo mis asuntos cerrados, hago las paces con quien tengo que hacerlas y me voy en paz, porque necesito ese ejercicio mental para enfo-

carne exclusivamente en lo que estoy haciendo allí.

¿Eso quiere decir que los periodistas que están secuestrados en Siria no son víctimas? Bueno, es que lo que ha cambiado sustancialmente en los últimos años es que los periodistas se han convertido en objetivo. Ya no es que te haya caído una bomba encima, que eso son gajes del oficio. Lo que está ocurriendo ahora es que hay determinados mandos de algunos conflicto que están convirtiendo en objetivo a los periodistas. ¿Qué tenemos que hacer? Asumirlo e intentar no ponérselo fácil. Pero bueno, lo responsable como corresponsal de guerra es asumir que algo puede pasar. De entrada asume donde estás.

Hay una famosa frase de Séneca que dice que “no hace solamente la guerra quien se halla en el campo”. ¿Es una batalla ideológica por el dominio del poder o también existe gran parte de violencia indiscriminada?

La violencia está en nosotros y está en todas partes. Tu te metes en el foro de El Marca y la gente tarda tres comentarios en llamarse hijo de puta. ¿Por qué, qué está en juego? Nada. Y ya hay una violencia ahí. La violencia es parte del ser humano.

Yo estoy convencido de que la guerra no es algo que de repente le sobreviene al ser humano; está dentro de él y se libera o no. A veces el ser hijos intelectuales de las teorías *roussonianas* de que el hombre es bueno por naturaleza no nos deja entender cómo es posible que el hombre que es bueno por naturaleza, en estado natural, llegue a eso.

Yo creo que lo único que se puede hacer para mantenerse con cordura es asumir que el hombre es capaz de lo

mejor y de lo peor. De las dos cosas. Ambas conviven en él y en todos los contextos.

El contexto lo único que hace es exacerbar una tendencia o liberarla. Pero, ¿qué pasaría en España si se suspendiera la ley, si fuera todo el mundo impune? ¿Corremos menos en la carretera porque nos hayamos concienciado o porque nos ponen multas? ¿No matamos porque no queremos matar o porque hay consecuencias?

‘La guerra no es algo que de repente le sobreviene al ser humano; está dentro de él’

La guerra, que es la eliminación de toda la civilización, libera esos instintos y tendencias. ¿Es eso lo que causa las guerras? No. Las guerras muchas veces las deciden personas que no las luchan. Quien decide la guerra de Irak no luchó en la guerra de Irak, ni él ni nadie de su familia; la lucharon otros. Iraquíes o americanos, pero otros.

Generalmente, quien decide ir a la guerra o pone los medios no está en el campo de batalla. Pero una vez que empieza, la guerra se alimenta de eso. Clausewitz decía que ningún plan sobrevive al inicio de la batalla. Es decir, alguien toma la decisión, pero luego son los seres humanos con sus pequeñas micro-decisiones y todas esas pasiones desatadas las que configuran la realidad de la guerra.

Porque sino cómo te explicas que los Balcanes, territorio europeo, civilizado, nada sospechoso de ser lo que la gente piensa que es África u otros sitios donde desde occidente pensamos que la violencia es co-sustancial a ellos. Un sitio al que ahora vamos de vacaciones y que un año antes de que empezara la guerra era un sitio al que ibas de vacaciones, de repente se están pasando a cuchillo y se desvientra a las mujeres embarazadas con bayoneta... piensas, ¿cómo puede ser? Bueno, porque algo

le pasa al ser humano.

Nosotros somos un país que hace nada tuvo una guerra civil y nos matamos entre nosotros. ¿Tanto hemos cambiado? Creemos querer que hemos cambiado pero yo veo cómo se comporta a gente en el anonimato de las redes sociales y pienso si con las circunstancias adecuadas ¿no pasaría un poco lo mismo? A lo mejor soy yo que me he vuelto pesimista.

Yo no creo que al ser humano le suceda la guerra como algo externo, lo llevamos dentro. Somos seres muy complejos. El periodismo lo que tiene que reducir es esa complejidad del ser humano.

El periodismo es como el cine. En las películas si el bueno es muy bueno y el malo es muy malo, la que es mala es la película. El periodismo tiene que establecer los matices, no puede caer en el maniqueísmo.

En una entrevista aseguras que tenías un blog en ADN.es para revivir ese reportaje de toda la vida. Además, estás muy presente en las redes sociales. ¿Nunca has pensado plasmar todas tus vivencias en un libro, hacerlas narrativa para que queden condensadas en un solo volumen?

Yo soy una persona que adora a los libros, incluso como objeto físico; soy casi fetichista de los libros. Les tengo tanto respeto que no soportaría hacer una mierda. El típico libro que deberías o que mucha gente me dice que debería escribir contando mis vivencias no me interesa nada. Por lo menos no en este mo-

mento de mi vida.

Yo hace bastante que no cubro guerras, la última fue la caída de Trípoli en 2011. Eso fue hace dos años, dos años sin ir a lo que la gente reconoce como conflictos armados. He estado ahora cubriendo masacres de indios no contactados en Ecuador pero la gente a veces no considera que eso sea un conflicto; para mí lo es.

A lo mejor de manera inocente considero que todavía estoy empezando o que tengo mucho camino por delante. Otros los escriben y son buenísimos, pero yo no lo haría. Si creyera que tuviera una historia que tengo que contar la contaría pero sería de otra cosa que no fuera yo. Tampoco me interesa mucho revivir. Uno de los incentivos que tengo en este trabajo es vivir las historias.

Y para terminar, dínos un libro que crees que deberían de haberte dado el primer día de universidad o un buen libro que todo el mundo debería compartir.

En mi caso es el mismo. Uno de los libros que más me ha marcado en mi vida y que con más pasión he leído, *'Las cosas que llevaban los hombres que lucharon'* de Tim O' Brian. Es un novelista que fue soldado de infantería en la guerra de Vietnam y que cuenta su experiencia de una u otra manera entre la ficción y la realidad pero siempre desde un punto de vista muy personal.

Me parece uno de los relatos más escabrosos sobre el alma humana y más íntimos. Sobre nuestros miedos y sobre lo que representa la guerra moderna, la

alienación, el miedo, el terror y cómo se descubre a sí mismo con sus instintos más sádicos.

Me parece interesante incluso para alguien a quien no le importe la guerra. Como ejercicio de inmersión en el alma humana me parece increíble.

'Uno de los libros que más me ha marcado en mi vida y con más pasión he leído, 'Las cosas que llevaban los hombres que lucharon' de Tim O' Brian.'

Y me parece increíble porque creo que es a lo que tiene que aspirar el gran periodismo que es cuando trasciende y se consigue hacer eterno. De alguna manera hemos pensado que el periodismo tiene que estar ligado a la actualidad. Pero cuando haciendo actualidad conseguimos generar una historia que pervive para siempre, como ha pervivido Kapuscinski, como ha pervivido Vasili Grossman, eso ya es otra historia.

El periodismo es la historia en presente continuo, pero cuando del presente continuo se hace presente histórico, eso ya es tela marinera.

